

## THE COLORS OF HOPE/LOS COLORES DE LA ESPERANZA

### ENDING CHILD LABOR IN THE AMERICAS / FIN AL TRABAJO INFANTIL EN LAS AMÉRICAS

In 1937, the famous Spanish poet and playwright Miguel Hernández wrote a haunting poem about a child laborer called *El Niño Yuntero* in which he painted a grim picture of child labor and of the child's grey life, *su vivir ceniciento*. It has been over seventy years since Hernández provided such a vivid depiction of the harm caused by child labor and called for action against it:

*¿Quién salvará a este chiquillo, menor que un grano de avena?  
¿De dónde saldrá el martillo verdugo de esta cadena?*

(Who will save this child, smaller than an oat grain?  
From where will come the hammer that will break the chain?)

The International Labor Organization estimates that 5.7 million children were economically active in Latin America and the Caribbean in 2004, the latest year for which figures are available. Many of these children work in some of the worst forms of child labor such as hazardous mining and agriculture, forced labor, exploitive domestic work in third party homes, commercial sexual exploitation, and involvement in armed conflict. Such work precludes or negatively affects their participation in education and limits their ability to access more highly skilled jobs as adults.

Since 1995, the United States Department of Labor's Bureau of International Labor Affairs has been at the forefront of actions to "break the chain" of child labor in the Americas by funding projects that remove children from exploitive work and provide them instead with educational opportunities. Since that time, DOL has invested close to \$150 million on 54 projects that combat exploitive child labor in 19 countries in the Latin America and Caribbean region. Together these projects have withdrawn and prevented over 200,000 children from exploitive labor. This exhibit presents artwork and letters produced by children removed from exploitive labor in various countries in this region as a direct result of DOL-funded projects. The exhibit shows how the grey lives of working children are being transformed into *colores de la esperanza*, the colors of hope.

## EL NIÑO YUNTERO

Carne de yugo, ha nacido  
más humillado que bello,  
con el cuello perseguido  
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,  
a los golpes destinado,  
de una tierra descontenta  
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo  
de vacas, trae a la vida  
un alma color de olivo  
vieja ya y encallecida.

Empieza a sentir, y siente  
la vida como una guerra,  
y a dar fatigosamente  
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,  
y ya sabe que el sudor  
es una corona grave  
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja  
masculinamente serio,  
se unge de lluvia y se alhaja  
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,  
y a fuerza de sol, bruñido,  
con una ambición de muerte  
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es  
más raíz, menos criatura,  
que escucha bajo sus pies  
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde  
en la tierra lentamente,  
para que la tierra inunde  
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento  
como una grandiosa espina,  
y su vivir ceniciento  
revuelve mi alma de encina.

Le veo arar los rastros,  
y devorar un mendrugo,  
y declarar con los ojos  
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,  
y su vida en la garganta,  
y sufro viendo el barbecho  
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo  
menor que un grano de avena?  
¿De dónde saldrá el martillo  
verdugo de esta cadena?  
Que salga del corazón  
de los hombres jornaleros,  
que antes de ser hombres son  
y han sido niños yunteros

*Miguel Hernández, 1937*